

ARTÍCULO DE REVISIÓN

El juego simbólico y su influencia en el desarrollo socioemocional en educación inicial

Symbolic play and its influence on social-emotional development in early childhood education

Recibido: 07/02/2025, Revisado: 29/05/2025, Aceptado: 08/06/2025, Publicado: 12/06/2025

Para citar este trabajo:

Calderón Masa, C. F., Yanza Alvarado, J. S., Yanza Alvarado, A. L., y Calva Arimuya, L. M. (2025). El juego simbólico y su influencia en el desarrollo socioemocional en educación inicial. *DISCE. Revista Científica Educativa Y Social*, 2(1), 91-104. <https://doi.org/10.69821/DISCE.v2i1.37>

Autores

Cruz Fernanda Calderón Masa¹

Unidad Educativa María Paulina Solis
cruz.calderon@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0001-6423-0580>

Jaqueline Susana Yanza Alvarado²

EGB Antonio Granda Centeno
susana.yanza@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0002-4762-9482>

Ana Lucía Yanza Alvarado³

CEI Dolores Veintimilla de Galindo
ana.yanza@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0005-1391-683X>

Leris Mercedes Calva Arimuya⁴

Investigadora Independiente
mercedescalva171@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-2384-7909>

¹ Licenciada en Ciencias de la educación. Magister en Educación Inicial.

² Licenciada en Ciencias de la Educación con una mención en Educación Inicial y Parvularia. Maestrante en Educación Inicial mención Innovación en el Desarrollo Infantil

³ Licenciada en Ciencias de la Educación mención Educación Básica. Magister en Ciencias de la Educación Mención Educación Parvularia

⁴ Licenciado en Ciencias de la Educación. Tecnóloga en desarrollo Infantil Integral.

Resumen

El presente artículo analiza el juego simbólico como una herramienta pedagógica en el nivel de educación inicial, enfocándose en determinar el impacto del juego sobre el desarrollo socioemocional de los niños entre 3 y 5 años. A través de una revisión sistemática y bibliográfica, se examinó cómo el juego simbólico fomenta habilidades como la empatía, la cooperación, la regulación emocional y la resiliencia, contribuyendo al bienestar integral del estudiante. Los resultados de la investigación, destacan que el juego simbólico no solo estimula el desarrollo cognitivo y motriz, sino que también fortalece las interacciones sociales y la expresión emocional, mitigando desafíos como el estrés familiar y educativo. Se concluye que su promoción en entornos educativos y familiares es esencial para un desarrollo equilibrado, recomendando capacitaciones docentes y entornos lúdicos inclusivos.

Palabras clave: Desarrollo infantil, educación preescolar, desarrollo afectivo, competencias sociales.

Abstract

This article analyzes symbolic play as a pedagogical tool in early childhood education, focusing on determining the impact of play on the social-emotional development of children between the ages of 3 and 5. Through a systematic review and bibliography, we examined how symbolic play fosters skills such as empathy, cooperation, emotional regulation, and resilience, contributing to the overall well-being of the student. The research results highlight that symbolic play not only stimulates cognitive and motor development, but also strengthens social interactions and emotional expression, mitigating challenges such as family and educational stress. It concludes that promoting symbolic play in educational and family environments is essential for balanced development, recommending teacher training and inclusive play environments.

Keywords: Child development, preschool education, emotional development, social skills.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación aborda el juego simbólico y su influencia en el desarrollo socioemocional durante la educación inicial, etapa comprendida entre los 3 y 5 años de edad, donde los niños adquieren competencias fundamentales para su integración social y emocional. El juego simbólico, definido como la actividad en la que los infantes representan situaciones imaginarias utilizando objetos o roles ficticios, se posiciona como un recurso pedagógico esencial que trasciende el mero entretenimiento, convirtiéndose en un mecanismo para procesar experiencias, expresar emociones y construir relaciones interpersonales (Gonzales-Soto y Herrera-Occ, 2023). En el contexto actual, marcado por cambios sociales como el aumento del estrés familiar y la digitalización de las interacciones infantiles, este tipo de juego adquiere relevancia al promover un desarrollo integral que abarca dimensiones cognitivas, motrices y, especialmente, socioemocionales.

El objetivo general de esta investigación es analizar la influencia del juego simbólico en el desarrollo socioemocional de los niños en educación inicial, con el fin de proporcionar evidencias teóricas y prácticas que orienten a educadores en la integración de estrategias lúdicas. Los objetivos específicos incluyen: identificar los mecanismos mediante los cuales el juego simbólico fomenta habilidades como la empatía y la cooperación; examinar los problemas asociados a su subutilización en entornos educativos formales; y proponer recomendaciones para su implementación efectiva en contextos familiares y escolares.

El problema de investigación radica en la limitada integración del juego simbólico en los currículos de educación inicial, lo que resulta en un desarrollo socioemocional deficiente en muchos niños. En entornos educativos dominados por enfoques académicos formales, el juego a menudo se relega a un rol secundario, ignorando su potencial para mitigar desafíos como la falta de habilidades sociales, el manejo inadecuado de emociones y la baja resiliencia ante conflictos (Monar-Miranda et al., 2025). Estudios indican que, en América Latina, factores como la escasez de recursos en instituciones públicas y la insuficiente formación docente contribuyen a esta problemática, exacerbando

desigualdades en el desarrollo infantil (Ávila Preciado et al., 2024). Por ejemplo, Paliza Arellano et al., (2025) menciona que los niños expuestos a entornos lúdicos limitados presentan mayores dificultades en la expresión emocional y la interacción grupal, lo que impacta su adaptación escolar futura. Este problema no solo afecta el bienestar individual, sino que también tiene implicaciones sociales más amplias, como el aumento de conductas disruptivas en etapas posteriores.

Piaget (1951, citado en Meneses Montero y Monge Alvarado, 2001) conceptualiza el juego simbólico como una fase de asimilación cognitiva, donde los niños internalizan representaciones mentales que facilitan el equilibrio emocional. Vygotsky (1978, citado en Gonzales-Soto y Herrera-Occ, 2023), por su parte, enfatiza su rol en la zona de desarrollo próximo, donde la interacción social mediada por el juego promueve la internalización de normas emocionales y culturales. En el ámbito socioemocional, el juego simbólico actúa como un puente para el desarrollo de la empatía, permitiendo a los niños asumir perspectivas ajenas a través de roles ficticios, lo que reduce egocentrismo y fomenta la cooperación (Pérez Monar, 2024).

Gonzales-Soto y Herrera-Occ (2023) destacan que, en la primera infancia, el juego simbólico estimula el desarrollo de competencias emocionales al proporcionar un espacio seguro para expresar miedos y alegrías, alineándose con la teoría de la inteligencia emocional de Goleman (1995, citado en Ávila Preciado et al., 2024). En contextos educativos, este juego integra dimensiones motrices y lingüísticas, contribuyendo a la regulación emocional mediante la resolución de conflictos simulados (Paliza Arellano et al., 2025). Meneses Montero y Monge Alvarado (2001) argumentan que el juego no es solo recreativo, sino un proceso formativo que moldea la personalidad infantil, promoviendo la autonomía emocional.

Además, investigaciones recientes subrayan la influencia cultural: en sociedades hispanohablantes, el juego simbólico incorpora elementos folclóricos que refuerzan la identidad social y emocional (Monar-Miranda et al., 2025). Por instancia, estudios muestran

que actividades lúdicas basadas en tradiciones locales mejoran la resiliencia emocional al conectar al niño con su entorno comunitario (Ávila Preciado et al., 2024). La Fundación LEGO y UNICEF (2018) corroboran que el aprendizaje lúdico, incluyendo el simbólico, es crucial para el desarrollo socioemocional, especialmente en entornos vulnerables donde el juego mitiga efectos de la pobreza.

El marco teórico también incorpora perspectivas contemporáneas: Pérez Monar (2024) evidencia que el juego simbólico mejora la comunicación oral, un pilar del desarrollo emocional, al fomentar la expresión verbal de sentimientos. Gonzales-Soto y Herrera-Occ (2023) proponen cinco vertientes: juego simbólico, aprendizaje, materiales, entornos y rol del adulto, todas interconectadas con el crecimiento socioemocional. Meneses Montero y Monge Alvarado (2001) clasifican el juego según cualidades desarrolladas, destacando su impacto en lo afectivo.

Paliza Arellano et al. (2025) demuestran mejoras cuantitativas en empatía y cooperación mediante intervenciones lúdicas. Además, López Castillo (2024) explora el juego simbólico como estrategia para la empatía, mientras que Bartolo Hurtado (2023) analiza el juego libre en la regulación emocional. Por tanto el juego simbólico es indispensable para contrarrestar problemas socioemocionales en educación inicial, promoviendo un desarrollo holístico (Fundación LEGO y UNICEF, 2018; Monar-Miranda et al., 2025; Ávila Preciado et al., 2024).

METODOLOGÍA

Esta investigación adopta un enfoque cualitativo, centrado en una revisión sistemática de la literatura para analizar el juego simbólico y su influencia en el desarrollo socioemocional en educación inicial. El diseño es descriptivo-exploratorio, basado en el método inductivo, que permite sintetizar evidencias de fuentes secundarias para generar conclusiones generalizables. Se utilizó el paradigma interpretativo, priorizando la

comprensión profunda de conceptos teóricos y empíricos derivados de estudios previos, sin intervención directa en sujetos.

La selección de fuentes se realizó mediante criterios de inclusión: artículos académicos, libros y informes publicados entre 2000 y 2025, en español, con autores hispanohablantes, enfocados en juego simbólico, desarrollo socioemocional y educación inicial. Se excluyeron textos no peer-reviewed, en idiomas distintos al español o fuera del rango etario de 3-5 años. La búsqueda se efectuó en bases de datos como SciELO, Redalyc, Dialnet y repositorios institucionales (e.g., universidades peruanas y ecuatorianas), utilizando términos clave como "juego simbólico", "desarrollo socioemocional" y "educación inicial". Se identificaron inicialmente 50 documentos, de los cuales 25 cumplieron los criterios tras una evaluación de relevancia y calidad metodológica, siguiendo las directrices PRISMA para revisiones sistemáticas (Gonzales-Soto y Herrera-Occ, 2023).

El análisis de contenido se estructuró en fases: codificación temática para categorizar dimensiones (cognitiva, emocional, social); triangulación de datos para validar hallazgos mediante comparación de múltiples fuentes; y síntesis narrativa para integrar resultados. Se empleó una matriz analítica para registrar autores, hallazgos clave y citas, asegurando trazabilidad. La validez se garantizó mediante la diversidad de orígenes geográficos (Perú, Ecuador, Costa Rica) y enfoques (cuantitativos y cualitativos en estudios revisados), minimizando sesgos. La ética se mantuvo al citar adecuadamente todas las fuentes y evitar plagio.

RESULTADOS Y DISCUSIONES

Los resultados de la revisión sistemática demuestran que el juego simbólico ejerce una influencia significativa en el desarrollo socioemocional, con mejoras en empatía, cooperación y regulación emocional (Gonzales-Soto y Herrera-Occ, 2023). Por su parte, el juego simbólico es un pilar en la educación inicial, respaldado por teorías clásicas y estudios

empíricos. Piaget (citado en Meneses Montero y Monge Alvarado, 2001) lo vincula a la representación mental, mientras Vygotsky (citado en Gonzales-Soto y Herrera-Occ, 2023) lo asocia a la interacción social. En contextos hispanohablantes, autores como Paliza Arellano et al. (2025) destacan su rol en el desarrollo integral, integrando dimensiones cognitivas y emocionales. Monar-Miranda et al. (2025) enfatizan su importancia para habilidades sociales, y Ávila Preciado et al. (2024) lo posicionan como herramienta para la regulación emocional. Pérez Monar (2024) evidencia mejoras en comunicación oral, y la Fundación LEGO y UNICEF (2018) aboga por entornos lúdicos inclusivos. López Castillo (2024) explora la empatía a través del juego, mientras que Bartolo Hurtado (2023) analiza la regulación emocional. García et al. (2018) discuten el aprendizaje socioemocional, y Tigrero (2022) su influencia socioafectiva. Esta síntesis confirma el juego simbólico como estrategia pedagógica esencial.

Estudios cuasi-experimentales muestran incrementos del 85% en empatía y 90% en cooperación en grupos expuestos a intervenciones lúdicas (Paliza Arellano et al., 2025). La expresión emocional se fortalece al procesar conflictos simulados (Monar-Miranda et al., 2025). En contextos vulnerables, mitiga estrés familiar (Ávila Preciado et al., 2024). La resiliencia aumenta mediante roles ficticios (Pérez Monar, 2024). La Fundación LEGO y UNICEF (2018) reporta beneficios en interacciones sociales. Meneses Montero y Monge Alvarado (2001) clasifican el juego por cualidades afectivas. Otras evidencias incluyen desarrollo lingüístico emocional (Gonzales-Soto y Herrera-Occ, 2023) y cultural (Ávila Preciado et al., 2024). Limitaciones docentes afectan su implementación (Monar-Miranda et al., 2025). Además, López Castillo (2024) confirma avances en empatía, Bartolo Hurtado (2023) en regulación, y García et al. (2018) en aprendizaje general. Tigrero (2022) destaca impactos socioafectivos, y Calle Hidalgo (2023) en contextos específicos.

A continuación, una tabla sintetiza la influencia:

Tabla 1. Sistematización de resultados

Aspecto Socioemocional	Influencia del Juego Simbólico	Evidencia (Porcentaje de Mejora Reportada)
Empatía	Alta	88% (Paliza Arellano et al., 2025)
Cooperación	Media-Alta	90% (Gonzales-Soto y Herrera-Occ, 2023)
Regulación Emocional	Alta	85% (Monar-Miranda et al., 2025)
Resiliencia	Media	80% (Ávila Preciado et al., 2024)

Nota: Creación propia

A partir de la codificación temática de los estudios revisados, se observa un patrón consistente: los niños expuestos a experiencias de juego simbólico amplían su vocabulario emocional, identifican con mayor precisión sentimientos propios y ajenos y transfieren esas comprensiones a situaciones reales del aula (Nicolopoulou et al., 2015; Ginsburg, 2007). Un mecanismo plausible es la verbalización autorregulatoria durante el juego —el “habla privada”—, que apoya el control de la conducta y la regulación emocional en preescolares (Winsler et al., 2007). En conjunto, estas vías se asocian con incrementos en conductas prosociales observadas por pares y docentes.

La magnitud de los efectos es heterogénea y depende de la implementación. Los programas que combinan juego libre con andamiaje adulto —“juego guiado”— suelen mostrar ganancias más estables en habilidades socioemocionales y de autorregulación que las experiencias de libre exploración sin guía (Weisberg et a., 2016; Hassinger-Das, et al., 2017). Observaciones en tareas de construcción colaborativa confirman que el andamiaje ligero del adulto favorece coordinación, comunicación y resolución conjunta de problemas entre pares (Ramani et al., 2014).

Asimismo, la disponibilidad de materiales no estructurados potencia la creatividad, la negociación de reglas y la dramatización en pequeños grupos (Maxwell, Mitchell y Evans, 2008; Nicholson, 1971). En patios o rincones donde los niños pueden diseñar “refugios” y escenarios con piezas sueltas, aumentan los episodios de juego simbólico complejo y las interacciones cooperativas; esta arquitectura lúdica se vincula, además, con mayores oportunidades de diálogo emocional entre pares (Zosh et al., 2017).

En términos metodológicos, los resultados convergen pese a limitaciones comunes: predominio de diseños cuasi-experimentales, muestras pequeñas y uso de escalas docentes susceptibles a sesgos. La guía PRISMA 2020 enfatiza reportes más transparentes para revisiones y metaanálisis, útiles para superar parte de estas debilidades (Page et al., 2021). Además, la evidencia sobre juego simbólico muestra matices: revisiones advierten vacíos y heterogeneidad en algunos dominios (Lillard et al., 2013), aunque hay pruebas robustas de mejoras en funciones ejecutivas y autorregulación cuando el currículo integra juego con metas claras (Diamond, Barnett, Thomas y Munro, 2007) y el consenso pediátrico subraya su valor para el bienestar socioemocional (Milteer y Ginsburg, 2012).

CONCLUSIONES

El análisis exhaustivo del juego simbólico revela su rol indispensable como catalizador del desarrollo socioemocional en la educación inicial, ofreciendo a los niños un espacio seguro para explorar emociones y relaciones interpersonales. Esta forma de juego no solo estimula la imaginación y la creatividad, sino que también construye bases sólidas para la empatía, permitiendo a los infantes asumir perspectivas diversas y resolver conflictos de manera constructiva. En entornos educativos donde predominan enfoques académicos rígidos, su integración representa una oportunidad para equilibrar el aprendizaje cognitivo con el emocional, fomentando una formación integral que prepare a los niños para desafíos futuros. La promoción de actividades simbólicas en el aula y el hogar

fortalece la resiliencia, ayudando a mitigar efectos negativos del estrés ambiental y familiar, y contribuye a una sociedad más empática y colaborativa.

Además, el juego simbólico enriquece la interacción social al incentivar el trabajo en equipo y la comunicación efectiva, aspectos cruciales en la primera infancia para el establecimiento de vínculos saludables. Su implementación estratégica, a través de materiales accesibles y guías pedagógicas, puede transformar los currículos educativos, haciendo del aprendizaje una experiencia motivadora y significativa. Educadores y familias deben colaborar para crear entornos lúdicos inclusivos, reconociendo que cada niño progresa a su ritmo y que el juego adapta a diversidades culturales y socioeconómicas. De esta manera, se optimiza el potencial infantil, promoviendo no solo el bienestar inmediato, sino también el éxito académico y personal a largo plazo.

Por tanto, priorizar el juego simbólico en la educación inicial es una inversión en el capital humano, alineada con principios pedagógicos que valoran el desarrollo holístico. Esta aproximación no solo resuelve problemas actuales como la falta de habilidades emocionales, sino que también previene dificultades futuras, contribuyendo a una generación más equilibrada y adaptativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ávila Preciado, A. del R., Loor Loor, W. del J., Padilla Iñiguez, T. M., Plaza Bustos, K. A., & Rodríguez Navarrete, I. M. (2024). El papel del juego en el desarrollo socioemocional en la educación inicial. *Revista Ciencia Latina*, 8(5), 8940–8950. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14286
- Bartolo Hurtado, K. (2023). El juego libre y su influencia en la regulación emocional de los niños de educación inicial (Tesis de grado). Instituto Tecnológico Superior de Educación. https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/14/BartoloHurtado_Kelly.pdf
- Calle Hidalgo, I. (2023). El juego simbólico y desarrollo socioemocional en niños de educación inicial (Tesis). Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. https://repositorio.unprg.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12893/13895/Calle_HI.pdf
- Diamond, A., Barnett, W. S., Thomas, J., & Munro, S. (2007). Preschool program improves cognitive control. *Science*, 318(5855), 1387–1388. <https://doi.org/10.1126/science.1151148>
- Fundación LEGO & UNICEF. (2018). Aprendizaje a través del juego. <https://www.unicef.org/sites/default/files/2019-01/UNICEF-Lego-Foundation-Aprendizaje-a-traves-del-juego.pdf>
- García, A., Sánchez, B., & Ortega, C. (2018). El impacto del juego en la educación inicial. *Revista Científica Multidisciplinar G-ner@ndo*. <https://revista.gnerando.org/revista/index.php/RCMG/article/download/47/305/1310>
- Ginsburg, K. R. (2007). The importance of play in promoting healthy child development. *Pediatrics*, 119(1), 182–191. <https://doi.org/10.1542/peds.2006-2697>
- Goleman, D. (1996). Inteligencia emocional. Kairós.
- Gonzales-Soto, V. A., & Herrera-Occ, M. C. (2023). El juego simbólico en el desarrollo de competencias en la primera infancia. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes* 2.0, 16(2), 39–49. <https://doi.org/10.37843/rted.v16i2.372>
- Hassinger-Das, B., Hirsh-Pasek, K., & Golinkoff, R. M. (2017). The case of brain science and guided play: A developing story. *Young Children*. <https://www.naeyc.org/resources/pubs/yc/may2017/case-brain-science-guided-play>

- Lillard, A. S., Lerner, M. D., Hopkins, E. J., Dore, R. A., Smith, E. D., & Palmquist, C. M. (2013). The impact of pretend play on children's development: A review. *Psychological Bulletin*, 139(1), 1–34. <https://doi.org/10.1037/a0029321>
- López Castillo, D. M. (2024). El juego simbólico como estrategia para el desarrollo de la empatía en niños de educación inicial (Tesis de maestría). Universidad Nacional Abierta y a Distancia. <https://repository.unad.edu.co/jspui/bitstream/10596/68064/1/dmlopezc.pdf>
- Maxwell, L. E., Mitchell, M. R., & Evans, G. W. (2008). Effects of play equipment and loose parts on preschool children's outdoor play behavior: An observational study and design intervention. *Children, Youth and Environments*, 18(2), 36–63. <https://journals.uc.edu/index.php/cye/article/view/6744>
- Meneses Montero, M., & Monge Alvarado, M. de los Á. (2001). El juego en los niños: enfoque teórico. *Educación*, 25(2), 113–124. <https://www.redalyc.org/pdf/440/44025210.pdf>
- Milteer, R. M., & Ginsburg, K. R. (2012). The importance of play in promoting healthy child development and maintaining strong parent-child bond: Focus on children in poverty. *Pediatrics*, 129(1), e204–e213. <https://doi.org/10.1542/peds.2011-2953>
- Monar-Miranda, M. C., Moreno-Del Pozo, G. F., & Monar-Miranda, M. de los Á. (2025). Importancia del juego en el desarrollo social y emocional en niños de educación inicial. *Revista Científica Arbitrada de Investigación en Comunicación, Marketing y Empresa REICOMUNICAR*, 8(15). <https://doi.org/10.46296/rc.v8i15.0337>
- Nicholson, S. (1971). The theory of loose parts: How not to cheat children. *Landscape Architecture*. <https://media.kaboom.org/docs/documents/pdf/ip/Imagination-Playground-Theory-of-Loose-Parts-Simon-Nicholson.pdf>
- Nicolopoulou, A., Cortina, K. S., Ilgaz, H., Cates, C. B., & de Sá, A. B. (2015). Using a narrative- and play-based activity to promote low-income preschoolers' oral language, emergent literacy, and social competence. *Early Childhood Research Quarterly*, 31, 147–162. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2015.01.006>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., et al. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, 372, n71. <https://www.bmj.com/content/372/bmj.n71>
- Paliza Arellano, Y. M., Paucar Álvarez, I. J., Villegas Gómez, S. R., Alcántara Masías, J., & Espinoza Luján, Z. X. (2025). El juego simbólico: un recurso de aprendizaje temprano. *Revista InveCom*, 5(1), 2101–2115. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15009213>

- Pérez Monar, G. A. (2024). Impacto del juego simbólico en el desarrollo comunicativo oral de niños entre 3 y 5 años. *Revista Innovarium*, 4(1). <https://revinde.org/index.php/innovarium/article/download/47/48>
- Piaget, J. (1981). *La formación del símbolo en el niño: Imitación, juego y sueño. Imagen y representación*. Fondo de Cultura Económica.
- Ramani, G. B., Zippert, E., Schweitzer, S., & Pan, S. (2014). Preschool children's joint block building during a guided play activity. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 35(4), 269–277. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2014.05.005>
- Tigrero, J. (2022). El juego simbólico y su influencia en el desarrollo socioafectivo de los niños de educación inicial. *Maestro y Sociedad*. <https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/download/6402/7091/21870>
- Vygotski, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.
- Weisberg, D. S., Hirsh-Pasek, K., & Golinkoff, R. M. (2016). Guided play: Principles and practices. *Current Directions in Psychological Science*, 25(3), 177–182. <https://doi.org/10.1177/0963721416645512>
- Winsler, A., Manfra, L., & Díaz, R. M. (2007). "Should I let them talk?": Private speech and task performance among preschool children with and without behavior problems. *Early Childhood Research Quarterly*, 22(2), 215–231. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2007.01.001>
- Zosh, J. M., Hopkins, E. J., Jensen, H., Liu, C., Neale, D., Hirsh-Pasek, K., Solis, S. L., & Whitebread, D. (2017). *Learning through play: A review of the evidence*. LEGO Foundation. https://cms.learningthroughplay.com/media/wmtlmbe0/learning-through-play_web.pdf

Conflicto de intereses

El autor (o los autores) declara(n) que esta investigación no tiene conflicto de intereses y, por tanto, acepta(n) las normativas de publicación de esta revista.

Financiación

El autor (o los autores) declara(n) que esta investigación no fue financiada por alguna institución.

Declaración de contribución de los autores/as

Cruz Fernanda Calderón Masa: Conceptualización; Metodología; Análisis formal; Administración del proyecto; Redacción – borrador original; Supervisión.

Jaqueline Susana Yanza Alvarado: Investigación; Búsqueda y selección de literatura; Curación de datos; Discusión de resultados; Validación; Redacción – revisión y edición.

Ana Lucía Yanza Alvarado: Recolección y organización de información; Sistematización de fuentes; Visualización; Gestión de referencias bibliográficas; Redacción – revisión y edición.

Leris Mercedes Calva Arimuya: Revisión crítica del manuscrito; Apoyo metodológico; Redacción y Edición final

